

Antonio Machado (1875-1939)
 A ORILLAS DEL DUERO
Campos de Castilla (1907-1917)

Mediaba el mes de julio. Era un hermoso día. 1
 Yo, solo, por las quiebras del pedregal subía,
 buscando los recodos de sombra, lentamente.
 A trechos me paraba para enjugar mi frente
 y dar algún respiro al pecho jadeante; 5
 o bien, ahincando el paso, el cuerpo hacia delante
 y hacia la mano diestra vencido y apoyado
 en un bastón, a guisa de pastoril cayado,
 trepaba por los cerros que habitan las rapaces
 aves de altura, hollando las hierbas montaraces 10
 de fuerte olor -romero, tomillo, salvia, espliego-.
 Sobre los agrios campos caía un sol de fuego.
 Un buitre de anchas alas con majestuoso vuelo
 cruzaba solitario el puro azul del cielo.
 Yo divisaba, lejos, un monte algo y agudo, 15
 y una redonda loma cual recamado escudo,
 y cárdenos alcores sobre la parda tierra
 -harapos esparcidos de un viejo arnés de guerra-,
 las serrezuelas¹ calvas por donde tuerce el Duero
 para formar la corva ballesta de un arquero 20
 en torno a Soria. -Soria es una barbacana,
 hacia Aragón, que tiene la torre castellana-.
 Veía el horizonte cerrado por colinas
 oscuras, coronadas de robles y de encinas;
 desnudos peñascales, algún humilde prado 25
 donde el merino² paca y el toro, arrodillado
 sobre la hierba, rumia; las márgenes del río
 lucir sus verdes álamos al claro sol de estío,
 y, silenciosamente, lejanos pasajeros,
 ¡tan diminutos! -carros, jinetes y arrieros-, 30
 cruzar el largo puente, y bajo las arcadas
 de piedra ensombrecerse las aguas plateadas
 del Duero.
 El Duero cruza el corazón de roble
 de Iberia y de Castilla.
 ¡Oh, tierra triste y noble,
 la de los altos llanos y yermos y roquedas, 35
 de campos sin arados, regatos ni arboledas;
 decrepitas ciudades, caminos sin mesones,
 y atónitos palurdos³ sin danzas ni canciones

¹ Forma diminutiva y despectiva de *sierra*.

² Las ovejas merinas de Castilla eran famosas por la calidad de su lana.

que aún van, abandonando el mortecino hogar,
 como tus largos ríos, Castilla, hacia la mar! 40
 Castilla miserable, ayer dominadora,
 envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora.
 ¿Espera, duerme o sueña? ¿La sangre derramada
 recuerda, cuando tuvo la fiebre de la espada?
 Todo se mueve, fluye, discurre, corre o gira; 45
 cambian la mar y el monte y el ojo que los mira.
 ¿Pasó? Sobre sus campos aún el fantasma yerra
 de un pueblo que ponía a Dios sobre la guerra.
 La madre en otro tiempo fecunda en capitanes,
 madrastra es hoy apenas de humildes ganapanes. 50
 Castilla no es aquella tan generosa un día,
 cuando Myo Cid Rodrigo el de Vivar⁴ volvía,
 ufano de su nueva fortuna, y su opulencia,
 a regalar a Alfonso los huertos de Valencia;
 o que, tras la aventura que acreditó sus bríos⁵, 55
 pedía la conquista de los inmensos ríos
 indianos a la corte, la madre de soldados,
 guerreros y adalides que han de tornar, cargados
 de plata y oro, a España, en regios galeones,
 para la presa cuervos, para la lid leones. 60
 Filósofos nutridos de sopa de convento
 contemplan impasibles el amplio firmamento;
 y si les llega en sueños, como un rumor distante,
 clamor de mercaderes de muelles de Levante,
 no acudirán siquiera a preguntar ¿qué pasa? 65
 Y ya la guerra ha abierto las puertas de su casa⁶.
 Castilla miserable, ayer dominadora,
 envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora.
 El sol va declinando. De la ciudad lejana
 me llega un armonioso tañido de campana 70
 -ya irán a su rosario las enlutadas viejas-.
 De entre las peñas salen dos lindas comadreas;
 me miran y se alejan, huyendo, y aparecen
 de nuevo, ¡tan curiosas!... Los campos se oscurecen.
 Hacia el camino blanco está el mesón abierto 75
 al campo ensombrecido y al pedregal desierto.

³ Campesino; persona de poca educación.

⁴ Se refiere a Rodrigo Díaz de Vivar, conocido como el Cid Campeador. Es el héroe medieval que protagoniza el texto literario más antiguo escrito en castellano, el *Cantar de Myo Cid*. En el siglo XI, durante la guerra de Reconquista, conquistó la ciudad de Valencia y se la entregó al rey Alfonso VI.

⁵ Esa "aventura" es la conquista de América.

⁶ A comienzos del siglo XX España se embarcó en una guerra colonial en Marruecos. Hubo numerosas protestas contra el reclutamiento de jóvenes para el ejército, principalmente en Cataluña y Valencia (las regiones del Levante).

Antonio Machado (1875-1939)

[Poema XXXII]

Soledades (1899-1907)

Las ascuas de un crepúsculo morado	1
detrás del negro cipresal ⁷ humean...	
En la glorieta en sombra está la fuente	
con su alado y desnudo Amor ⁸ de piedra,	
que sueña mudo. En la marmórea taza	5
reposa al agua muerta.	

[Poema XXIX]

Campos de Castilla (1907-1917)

Caminante, son tus huellas	1
el camino, y nada más;	
caminante, no hay camino,	
se hace camino al andar.	
Al andar se hace camino,	5
y al volver la vista atrás	
se ve la senda que nunca	
se ha de volver a pisar.	
Caminante, no hay camino,	
sino estelas en la mar.	10

PROVERBIO

Nuevas canciones (1917-1930)

El ojo que ves no es
ojo porque tú lo veas;
es ojo porque te ve.

⁷ Bosque de cipreses.

⁸ Se refiere a una estatua de Cupido, el dios romano del amor.